

El Mensajero del Pueblo

Año VII.—T. XIV. Montevideo, Domingo 16 de Diciembre de 1877.

Núm. 671.

SUMARIO

La masonería atea.—Mas sobre el mismo tema.—Restablézcase la verdad.—La Iglesia y el Estado moderno (conclusion) VARIÉADES: Los jesuitas (conclusion)—Los barbones. CRONICA RELIGIOSA. AVISOS.

Con este número se reparte la 12.ª entrega del folletín titulado: DIONISIA.

La masonería atea

El periódico masónico escocés (The Scottish Freemason) llama la atención de los masones sobre la resolución tomada por la masonería francesa de borrar la creencia de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, y en virtud de esto propone que “todos los hermanos de la raza Anglo-Sajona afiliados en Inglaterra y en los Estados Unidos, deben reprobolar formalmente este proceder del Grande Oriente de Francia. Debemos rehusar la admisión en nuestras lógiás á los masones franceses, y nuestros representantes en las lógiás y Oriente de Francia deben ser suprimidos.”

“En fin, la masonería francesa debe ser declarada fuera del gremio de nuestra verdadera y antigua órden.”

“Consta tambien que otros Grandes Orientes en Bélgica y Hungría están siguiendo el infeliz ejemplo de nuestros hermanos extraviados de Francia.”

“A ellos debemos imponerles la misma condenación.”

Ahora añadiremos nosotros, ¿quienes son los mas consecuentes con los principios y tendencias de la masonería; los que pretenden sostener la antigua constitución ó los que han declarado atea á la masonería?

Creemos que los segundos son mas lógicos y consecuentes consigo mismos, puesto que el admitir en su seno á toda clase de sectarios conduce necesariamente á la negación de toda creencia y á la proscripción de toda moral.

Esa ha sido siempre y en todas partes la tendencia de la masonería. ¿Qué extraño que los franceses hayan querido llevar hasta su perfeccionamiento y hasta sus últimas consecuencias las doctrinas masónicas?

Mas sobre el mismo tema

El “Times” del 5 de noviembre trae la siguiente noticia que no deja de ser curiosa:

“La Gran Lógiá de los masones de Irlanda, tomó por unanimidad la siguiente resolución:

“Atendido que la Gran Lógiá de Irlanda recibió notificación oficial de que el Grande Oriente de Francia alteró el primer artículo de la Constitución, le mudó la forma precedente, y omitiendo en ella como uno de los principios fundamentales, la creencia en la Existencia de Dios y la inmortalidad del alma; la Gran Lógiá de Irlanda por esta su resolución, declara, que el Grande Oriente de Francia, habiendo por tal alteración, hecho admisibles como miembros de las Lógiás de su jurisdicción á personas que no creen en la existencia de una Divinidad personal, infringió con eso los fundamentos de la antigua masonería, y procedió en violación del primer gran principio de la Orden; y por tanto, la Gran Lógiá de Irlanda, por la presente declara, que no puede continuar reconociendo á la Grande Lógiá de Francia como corporación Masónica; por tanto ordena á todas las Lógiás que trabajan bajo la Constitución Irlandesa que se nieguen á recibir como masones á cualesquier personas que se anuncien como pertenecientes al Grande Oriente de Francia, ó á cualquier Lógiá subordinada á su jurisdicción.”

Añade despues el “Times:”

“Se ha hecho una tentativa para identificar la órden masónica en el Reino Unido con sociedades sin religion y revolucionarias, de naturaleza semejante á los del continente. Este rechazo es probable sea mirado con general satisfacción.”

Restablézcase la verdad

Bajo el epígrafe *Al César lo que es del César*, publica nuestro cólega "La Tribuna" un extenso relato sobre lo ocurrido con ocasión del fallecimiento de una pobre madre de familia que vivía en la calle de Isla de Flores.

Prescindiendo de la veracidad de lo principal que en ese artículo se refiere, no podemos sin embargo prescindir de hacer algunas observaciones que juzgamos muy oportunas.

Ignoramos quien sea el sacerdote del que se dice que no fué á prestar sus auxilios á la enferma sin que le presentasen un papel firmado, y aunque nos parece extraño y nos permitimos dudar de que semejante exigencia haya existido; sin embargo, si ella ha existido creemos hallarle una esplicacion muy sencilla y es que las personas que pedían auxilios para esa familia con la precipitación con que lo hacían equivocaron el nombre de la calle donde vivía la enferma. Acaso el sacerdote cansado de buscarla en la calle de Maldonado, exigió señas mas ciertas y escritas.

Decimos esto porque hemos leído el papel escrito y firmado por el comunicante que pedía á toda prisa los auxilios espirituales para un enfermo de la calle de Maldonado número 80, siendo así que la enferma vivía en la calle de Isla de Flores.

Debemos también hacer notar que según afirma el comunicante, á las 2 y media de la tarde le avisaron que la enferma se moría, y solo á las 4 y tres cuartos de la tarde se recibió en la Matriz el papel mencionado, y á no haber sido que el cochero sabía la casa, el sacerdote hubiera ido á la calle de Maldonado número 80.

Cúmplenos también recordar al señor comunicante que la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, de que no hace ninguna mención, prestó sus socorros á la enferma que nos ocupa suministrándole medicamentos etc., y que fué esa asociación la que proporcionó el atahud para la finada. Al señor presbítero don Inocencio M. Yeregui nadie le pidió ese servicio, por lo que no tuvo ocasión de hacerlo, como equivocadamente se afirma.

La Iglesia y el Estado moderno.

VIII.

(Conclusion)

—Y aunque así fuese, nos preguntais, ¿qué utilidad reportaría proclamarlo?

Que no toda verdad es para dicha siempre, ya lo sabemos nosotros: que "hay tiempo de callar y tiempo de hablar," ya nos lo enseña el Espíritu Santo. Pero es que la Iglesia habla; pero es que junto, con ella, está hablando la evidencia de los hechos, cuya misma notoriedad está quitando todo riesgo de extravío al sentido común. De modo que por de pronto, es inútil callar: si nosotros callamos, hablarán las piedras.

Pero hay más. Queremos completar el texto. (GÉNESIS XXV, 23). De esos *dos pueblos*, que Rebeca lleva luchando ya en sus entrañas, el uno ha de vencer al otro, *populus que populum superabit*. Pues bien, católicos: para vencerlos á vosotros el pueblo enemigo, cuenta precisamente como arma primera y principal la de que ignoreis ó desconozcáis la índole, la intensidad y la extension de la lucha.

¿Queréis una prueba palpable? Pues mirad el término á que tienden hoy principalmente todas las arterias del *padre de la mentira*. Todas tienen por objeto primero ó principal ocultos, ó *el elenco de la cuestion*, ó su trascendencia ó su universalidad.

El Estado Moderno habria ganado contra vosotros la batalla el día que logrased haceros sus cómplices; y él sabe perfectamente que de hecho lo sois desde la hora y punto que de cualquier modo mostreis cualquier señal de entender que podeis con él trabar paces ó darle tréguas.

¿Deseais que, como está escrito, "el mayor de aquellos dos pueblos sea siervo del menor, *et major serviet minori*?"—Pues por de pronto, el Estado Moderno tiene contra vosotros la fuerza; y por este lado, indudablemente es *mayor*: contra la fuerza del Estado Moderno, vosotros no teneis sino la *verdad*, y en punto á verdades, la primera cabalmente que os hace falta saber, es la de que entre él y vosotros, ni puede haber, ni debe haber género alguno de avenimiento.

El instante en que todos sepais esto bien, y acomodeis plenamente á esta noticia vuestra conducta, ese instante es el próximo, inmediato á vuestro triunfo. Solo entonces, y solo así, el que hoy es *mayor* por la fuerza que tiene de prestado, será siervo del *menor* que posee la verdad por herencia.

RESÚMEN Y CONCLUSION.

La Fé y la razon, la conciencia y hasta el instinto, nos enseñan que todas las cosas tienen un fin último, y que el nuestro en calidad de seres inteligentes y libres, es conocer y servir á Dios en esta vida transitoria para gozarle en otra sin término.

Los medios necesarios al conseguimiento de ese nuestro fin necesario, solo la Iglesia Católica lo tiene, y por consiguiente, solo en ella podemos lograrlos.

Luego durante la vida presente, que es el espacio otorgado á nuestra libertad para proseguir esos medios, la Iglesia es el centro de gravitacion necesario de todas las propiedades y relaciones, de todos los movimientos y fines de nuestro ser moral.

Luego estamos obligados á tender á ese centro, no solo con los movimientos de nuestra vida individual, sino tambien en cuanto somos partes del compuesto á quien llamamos "sociedad."

Dada, pues, nuestra obligacion de tender á ese centro, la tenemos de remover, no solamente todos los obstáculos que nos opusiere la corrompida naturaleza de cada cual de nosotros mismos, sino tambien los que nos vinieren del compuesto social á quien pertenecemos. Lo primero constituye la órbita de nuestra piedad privada; lo segundo la de nuestras deberes de católicos en la vida pública.

De hecho, estas dos órbitas de nuestra obligacion vienen á ser una misma, pues los obstáculos que en el órden político se opongan al cumplimiento de nuestros deberes religiosos, no pueden ménos de trascender en algun modo al de los que nos dicta nuestra piedad privada. Claro es, verbi gracia, que no podemos acudir al templo si la política lo derriba.

La Iglesia no procede de este mundo: *regnum meum non est de hoc mundo*: sociedad inmediatamente divina en su origen; inmutable en su constitucion; regida invisible, pero directamente por Dios mismo; dotada de medios perfectamente adecuados al fin todo ultraterreno para que fué instituida, su existencia está fuera del alcance del humano albedrío: asistela una Providencia especial, y jamás prevalecerán contra Ella potestades terrenales ni infernales. Pero de hombres se compone, en la tierra vive, sometida, pues, á límites de espacio y de tiempo, y por consiguiente accesible á vicisitudes de las cosas humanas.

De aquí que, destinada y todo á durar lo que duren los siglos, y á difundirse perpétuamente como atmósfera sobrenatural de la tierra en que vive, tenga, como los varios meridianos de nuestro globo, sus alternativas de dia y de noche, de triste invierno y de alegre primavera. Triunfante ayer, hoy abatida; reina en una region, esclava en otra, su imperio no caduca:

Tutto ei provó: la gloria
Maggior dopo il periglio,
La fuga, e la vittoria,
La reggia, e il triste esiglio.

En su cuna misma fué tenida por extranera, y perseguida como *escándalo*; el resto del mundo la encerró como á *loca* en la cárcel del desprecio, para despues ahorrarla como á potencia enemiga. Pasan pocos siglos, y Ella sola inunda con su sabiduria y su poder las páginas de la Historia universal.... ¿Quién puede numerar las tribulaciones y humillaciones que á tamaña gloria se siguieron?....

De combate en combate, de pérdida en pérdida, parece que hoy ha retrocedido á la pobreza de Nazareth y á la soledad del Calvario. Pero miradla bien; poned oido atento á sus palabras, y vereis que, presa y escarnecida y crucificada, solo Ella vive. Para dar al universo muestra refulgente de su vitalidad, solo Ella tremola, solo ella sabe, quiere y puede levantar el estandarte de la libertad en el universo.

Mientras que tantas especies de esclavos abatidos llevan hoy sus cadenas, unos sin osar ni aún quejarse, otros cantando con estúpida algazara himnos de libertad, solo la Iglesia tiene valor para gritar en medio de sus verdugos, que está maniatada, despojada y escarnecida; que su Cabeza visible "el Vicario de Cristo, ni goza de "libertad, ni del uso expedito y pleno de su poder...."

Gobiernos de la tierra, cuyo poder tienen sepultado en fango las facciones y vuestros vicios: aprended á reclamar vuestros derechos. Aprended que no hay otra servidumbre verdadera sinó aquella que se consiente. Ese esclavo, tres veces agosto, á quien oís gritar, tiene el valor de protestar contra sus cadenas, y solo con eso es ya libre: libre, al proclamar sin miedo á los tiranos aquella verdad *qua Christus nos liberavit*; libre, al depositar sus derechos en la conciencia de los que respiramos el aire de la *libertad de hijos de*

Dios; libre, al notificarnos la sentencia que Él ha recibido como fiel notario de la Justicia eterna.

Escuchadle bien, príncipes y pueblos: por si os ocurriere desdeñar como vano clamor de ambición despatchada la voz con que os dice que "en Roma no puede ser otra su suerte sinó la "de Príncipe supremo ó la de cautivo," — por si vuestra indiferencia ó vuestra malicia os inducen á tomar esas palabras como una simple querella personal, os advierte en seguida que—"jamás la "paz, la seguridad ni la tranquilidad de la Iglesia católica subsistirán mientras estén bajo el "influjo de facciones y de banderías, de arbitraje "gubernamental, de vaiven de elecciones políticas, "cas, y de planes y obras de hombres astutos "que prefieren á la justicia la utilidad...."

¿Qué decis? ¡Ah! ya os oímos: — ¿Y á nosotros qué nos importan la paz ni la seguridad ni la tranquilidad de la Iglesia? ¿Qué mal puede sobrevenirnos?

Aguardad un poco: no habeis oído mas que la primera parte de la sentencia: escuchad la segunda:—"En valde se buscarán la verdadera y "sólida prosperidad para las naciones, la tranquilidad y el orden en los pueblos, y la estabilidad del poder para los que empuñan el cetro, si fuere impune despreciada la autoridad de la Iglesia...."

¿Habeis oído, pueblos? ¿Habeis oído príncipes? O la Iglesia recobra, junto con su libertad, el uso expedito y pleno de su autoridad, ó despedidos, los unos de vuestro poder, los otros de prosperidad verdadera y sólida, de tranquilidad y de orden.... ¡Mucho cuidado! Las violaciones del derecho humano hacen bajar los fondos; las del derecho divino engendran bancarotas. Cuando la Iglesia no tiene paz, en todas partes hay guerra: en la conciencia de cada hombre, en el hogar de cada familia, en las calles de cada pueblo, en las campiñas de cada nación, en cada Estado, y entre todos los Estados. Cuando la Iglesia no tiene seguridad, se torna falsa la cerradura de toda gaveta, y toda vida se hace larga para el heredero impaciente. Cuando la Iglesia no tiene tranquilidad, se conjuran contra el sueño pacífico y la buena digestión el fulgurar del petróleo y el crujir de los cañones....

¡Coincidencia singular! Apenas acaba el Papa de exhalar su gemido, y ya el rumor de guerra promete un incendio en Europa. Si nos decis que estos dos hechos no parecen ligados entre sí con vínculo alguno palpable, humano, meramente natural, difícilmente podremos replicaros. Pe-

ro dejadnos que mirando al cielo, se nos figure entrever misteriosas conclusiones de la Lógica divina.

Y aún queremos asombraros, ó haceros reír, si os place, con nuestro misticismo. Creyendo, como creemos, que la tierra fué hecha para el hombre, que el hombre fué puesto en ella para ser su Pontífice, y que el conservarle en posesión de tan excelsa dignidad es el motivo inmediato de toda revelación divina, estamos persuadidos de que la hora y punto en que, á ser posible, no subiese oración alguna de la tierra al cielo, serían la última hora y el último instante de la vida humana y de la tierra presente.

Pues bien, cuando en ningún Estado es ya Rey Jesucristo; cuando su soberanía social, que no puede ser sinó absoluta, está ó proscrita ó mutilada; cuando el puñal de los sicarios anuló en cabeza del ilustre García Moreno la única excepción á esta universal apostasía, ¿será temerario pensar que el Vengador Justiciero tenga decretado reducir las naciones contemporáneas á un caos político, de donde surjan nuevos Estados, en quienes corra fecunda para las sociedades civiles el preciosísimo venero del C. de Jesús?

Sábelo solo el Dios que "hizo sanables á las naciones."

Sea de ello lo que fuere, los que no hemos desertado de Sion, queremos ser ciudadanos libres dentro de su recinto sagrado. Queremos vivir la vida de la Fé, de la Esperanza y de la Caridad en el regazo de nuestra Madre, y es menester que nuestra madre sea libre para alimentarnos de su seno siempre fecundo.

Los derechos que para ver de lograrlo nos asisten, no tienen otros límites sino los de nuestro deber, y nuestro deber no tiene mas límites que los que le ponga la Iglesia. Cuando Ella nos haya trazado la órbita de nuestro movimiento, nada mas tenemos que hacer sino lanzarnos al espacio. Entre tanto, cargo exclusivamente nuestro, y asunto que tratar á solas con Dios, es fabricarnos desde luego las alas para volar. De nuestra Madre es el señalarmos la hora de partir, y el itinerario de nuestra jornada: de nosotros es preparar el equipaje.

"La Iglesia padece bajo el poder del Estado Moderno:"—sea este nuestro último pensamiento al dormirmos, y el primero al despertarnos. Tengamos por perdido el día que algo no hayamos hecho por la libertad de nuestra Madre. Apliquemos á esta intencion todas nuestras oraciones, todas nuestras obras de piedad y de caridad. Pon-

gamos en la empresa cuanto sepamos, cuanto valgamos, cuanto podamos y cuanto tengamos... ¿Qué no haríamos para libertar á nuestra madre natural si la tuviésemos secuestrada por bandidos? Pues todo eso, y más que eso si cabe, tenemos obligacion de hacer por la Madre espiritual que nos ha reengendrado en sus entrañas para la vida eterna.

(De *El Siglo Futuro*.)

Variedades

Los jesuitas

(Conclusion.)

Pero basta. Poco importa lo que me ofreció; yo no valia gran cosa. Tenia entonces veinticinco años y una de las vanidades mas insaciables que hallarse pueden. Sentíame sediento de ruido y hasta de escándalo, que yo confundia muy de buena fé con la gloria. No conocia por lo demás á los jesuitas, sino por las "Provinciales" y la Enciclopedia, acepté, no sin un ardiente deseo de segar mas eficazmente que Eugenio Sué, y derribar por lo ménos todo aquello que su máquina hubiese dejado con cabeza en el jardin de Loyola.

Púseme, pues, á la obra y de buena gana. Y en verdad, mi director de gran periódico no me habia engañado; poseia tesoros de papelotes, haces de libelos, pilas de las que él llamaba "documentos." ¡Viajaban sus criados todo el día de su casa á la mia, cargados de jesuitas descuartizados debajo del brazo, en las canastas y hasta en las alforjas; mi mismo director me traia llenos los bolsillos, y por apéndice, me escribiacartas que pesaban cuádruple franqueo! El correo no podia mas!...

Al cabo de un mes en un hermoso día de primavera, escribí á mi excelente director: "Parto para la Bretaña despues de haber hecho una hoguera con las hojas de "nuestro" libro. Os devuelvo vuestros documentos y vuestro dinero, dispensadme. Me ha parecido que habia aceptado por ligereza, por ignorancia sobre todo, un trabajo de mala ley, que no hace favor á un escritor honrado, indiferente como yo soy en punto á religion, pero tan amante de su probidad literaria como de las niñas de sus ojos. Observad que no ataco la honra ni la probidad de nadie;

las opiniones son libres; hablo únicamente de lo que es mio."

"Tal vez he tardado mas de lo conveniente en escribiros esta: perdonadme, pues deseaba cumplir mi promesa; mas á fuerza de ilustrarme, he venido en conocimiento, por la misma lectura de vuestros "documentos," que yo calumniaba á tanto la línea, no solamente á inocentes, sino á ciudadanos útiles, á bienhechores de la humanidad, á soldados de la ciencia, á pacíficos conquistadores, á apóstoles, á héroes, á tantos cuyo crimen es haber avergonzado á las demás asociaciones de hombres, mostrándoles por la fuerza de su brazo, con sus sudores, con su sangre, una empresa de civilizacion que es la mas asombrosa quizá de nuestros modernos tiempos. Esto lo he leído en nuestra casa en una página bastante bella de D'Alembert. Y decididamente, semejante tarea no me conviene en manera alguna."

II

Y sin embargo, Dios me buscaba. En mi camino errante tropecé cierto día con la hermosa y recta senda que seguia el reverendo Padre Olivaint, adornada con la corona del martirio algun tiempo despues por algunos extraviados de este pueblo de Paris, á quien amaba tan tiernamente y á quien se habia sacrificado toda su vida. Mis dos hijos mayores se los habia confiado á los jesuitas, y los otros debian seguirlos mas tarde, cuando cumpliesen la edad.

¿Comprendia yo bien entonces toda la grandeza de la institucion? No lo creo, porque en el fondo yo no conocia mas que el himno que sus calumniadores entonaban, en su impotente cólera en alabanza suya. A mí me hacia falta algo mas que aquello, dormido como vivia en mi mundana prosperidad; tenia necesidad de un castigo que me despertase, de un dolor que me abriese los ojos por medio de las lágrimas. Este castigo llegó; el dolor desconocido, cayendo sobre mí de improviso, me destruyó; y en aquel momento solemne en que el alma de los heridos vacila y se tambalea, atraída de un lado por el arrepentimiento y la vida, y de otro por la rebelion y la muerte, asistiome un jesuita que derramó su Crucifijo sobre mi agonía y me resucitó de la desesperacion.

Y un día, el mas hermoso de mi vida, fuíme á arrodillar en una capilla de los jesuitas ante la tumba en que reposan las cenizas de aquel seráfico, humilde y activo espíritu de aquel apóstol,

de aquel jesuita, Pedro Olivaint, enterrado entre el altar y yo, y que rogaba por mí en el momento en que recibía la absolución de mi Dios, la Hostia consagrada.

Esto lo he dicho ya en otra parte, en todas partes: no me echeis en cara el que lo repita, porque sería en vano. Lo diré y lo repetiré en la alegría agradecida de mi alma, hasta la última hora de mi vida!

Mi conversión es mi nobleza, mi gloria y mi victoria en el mundo en que vivimos, antes de ser mi salvación en el otro. Por eso recopiló con piadoso afán cuanto toca directa ó indirectamente á mi conversión. Sobre esto he hecho ya un libro, y haré otros diciendo siempre y repitiendo: "Quia fecit mihi magna qui potens est." ¿No es deber mío el cantar el *Magnificat* de mi eterno agradecimiento?

Paul Feval.

Los Barbones

(RELIGIOSOS HOSPITALARIOS).

Pedro de Betancourt, religioso franciscano, hallándose en Guatemala, observó el desamparo en que morían los pobres esclavos, y compadecido de su suerte resolvió aparejarles un albergue para asistirlos en sus enfermedades.

Al efecto convirtió en hospital una pequeña escuela, y construyó una enfermería cubierta de paja, que fué estrenada por una negra á quien su amo había maltratado, y que Pedro condujo en hombros hasta el lecho en que murió, prometiéndole la bienaventuranza por su caritativa acción.

Muchos hombres de fortuna, tocados por la virtud de aquel humilde religioso, proporcionáronle recursos, y la choza trocóse en magnífico hospital.

No satisfecho Betancourt, fundó una orden hospitalaria, semejante á la de San Juan de Dios, mediante la aprobación del Papa Inocencio XI, ratificada y ampliada por Clemente XI, cuya principal misión consistía en atender personalmente á los enfermos y convalescientes, y enseñar á leer, escribir y contar á los niños pobres.

Parece que la fundación de este instituto fué concedida por los Pontífices, solo para la América Meridional. Los religiosos eran legos, y no

podían recibir las sagradas órdenes, sino uno ó dos de cada convento, quedando por la ordenación, como nos lo refiere un admirador de sus virtudes, inhabilitados de ejercer prelación u otro cargo jurisdiccional, y reducidos al de meros capellanes espirituales, con lo cual tratóse de no desvirtuar el objeto del instituto, que era el de enfermeros personales. El prefecto general residía en Méjico, y el vice-prefecto en Lima. La fórmula de sus votos era la siguiente: "Yo el hermano... hago voto de pobreza, de castidad y hospitalidad, obligándome á servir á los pobres enfermos, aunque sean infieles y se vean acometidos de enfermedades contagiosas."

Con la muerte de Pedro de Betancourt empezó la gloria de la orden de los Betlemitas. Dice Chateaubriand, que no bien se divulgó la triste nueva, los pobres y los esclavos corrieron al hospital á besar sus pies, á cortarle en pedazos el hábito; y habríanle destrozado si no se hubiera puesto una guardia junto al cadáver. "A primera vista, escribe, parecía un tirano, presa del furor del pueblo, y era tan solo un oscuro religioso á quien se defendía del amor y de la gratitud de los pobres."

Al terminar el siglo pasado, los Betlemitas contaban con veinticinco conventos hospitalarios en las dos Américas, y pretendían extenderse y entrar en Madrid y en Roma.

Pasemos ahora á ocuparnos de nuestros hospitales de *Barbones*, como en Buenos Aires llamábase vulgarmente á los Betlemitas, á causa de que hasta el principio de este siglo usaron la barba hasta el pecho; pero dejemos la palabra á un curioso memorista, tan inteligente como memorista y curioso, que vá á decirnos lo que deseamos saber, en pocos pero sustanciosos renglones.

"El antiguo hospital de hombres de esta ciudad fué fundado en el año 1748, bajo el título de "Santa Catalina," por la comunidad de Betlemitas, en la manzana situada hoy entre las calles Defensa, Balcarce, Méjico y Chile, cuyo resto de edificio es conocido ahora por "Cuartel de Restauradores," á causa de que después de la supresión de esta orden religiosa, en el año 1822, estuvo ocupado por un batallón de negros que tenía esa denominación.

"Los enfermos eran asistidos personalmente por los religiosos, bajo la dirección de dos médicos que pagaba el Convento, con la dotación de cuatro mil pesos fuertes anuales, que entonces era bien crecida. Tenían la obligación de visitar

á los enfermos, mañana y tarde, y en los últimos tiempos desempeñaron este cargo los Dres. Fabre y Capdevila, que eran en su tiempo dos famosas reputaciones médicas.

"Ayudaban á los religiosos en sus tareas, los servidores esclavos de la casa, los cuales atendían la cocina y otros trabajos fuertes.

"Los Betlemitas tenían una botica, atendida por un farmacéutico, colchonería y ropería.

"El edificio era poca cosa; la mayor parte, sino todo, de tapial ó ladrillo crudo, con arreglo á la época y á la escasez de recursos, que fueron limosnas, cuando él fué fundado.

"Era mejor que el de Santa Catalina el hospital de la Residencia, hoy general de hombres, que también fundaron los Betlemitas, en el que se asistía á los militares enfermos, y al cual fueron trasladados, en 1822, los asistidos en el primero, por haberlo suprimido el superior decreto de 1.º de Julio de ese mismo año.

"Dado de alta por el médico cualquier enfermo era llevado por los religiosos á un establecimiento llamado "La Convalecencia," lugar de campo muy pintoresco, alto, ventilado, y de grande estension. Lo que hoy se conserva es solo una parte del terreno, pues el resto fué vendido sucesivamente por los Gobiernos. En ese lugar se robustecían los enfermos convalescientes, hasta quedar verdaderamente curados.

"Los gastos de los tres establecimientos citados, costeábanlos los religiosos con los fondos que la piedad pública iba depositando en sus manos; pues el Gobierno no les daba sino una corta mensualidad para los militares asistidos en el hospital de la Residencia.

"Extinguidos los Betlemitas por la ley llamada de la Reforma Eclesiástica, pasaron sus bienes al Fisco, y entre otros la preciosa y extensa hacienda de Fontezuelas."

Los bienes raíces que los hospitalarios americanos poseían en Buenos Aires, consistían segun otro memorista, en los hospitales citados, el hospicio de la Convalecencia, dos estancias en Arrecifes, y una gran quinta en el Huevo de los Sauces, regada por medio de una noria, y plantada de verduras, que se repartían en las casas de los Betlemitas.

Mas elocuentemente que lo que nosotros podemos hacerlo, habla en favor de los hijos de Pedro de Betancourt, una preciosa alhaja histórica que se encuentra en el despacho del Administrador del hospital general de hombres, y que consiste

en un magnífico reloj inglés, que hace sesenta y seis años marcha sin padecer descompostura.

La pieza está formada por una grande esfera de porcelana blanca, apoyada en dos cariátides de bronce, afianzadas en un pedestal cuadrado, de porcelana y bronce, en uno de cuyos costados hállanse grabadas las armas del Regimiento inglés septuagésimo primero, que en su mayor parte fué asistido en el hospital de Betlemitas el año 1807. En el otro costado véese una inscripción latina que dice así: "La Legion Británica septuagésima primera, en el día 2 de Abril y año de 1809, unánimemente consagra y dedica este reloj, pequeña ofrenda de sus gratos recuerdos hácia los santos Barbones de Buenos Aires, sobremanera agradecida á los muchos y grandes beneficios que de ellos han recibido, y por la benignidad suma con que han sido tratados ella y sus compañeros." En el frontispicio del reloj léese, en la parte superior, y en letras de bajo relieve: "Huye girando sin volver el tiempo," y en la parte inferior: "Pero el recuerdo del bien jamás se olvida!"

Visitando dias pasados el hospital general de hombres, nuestros ojos tropezaron con esa joya, del arte y de la gratitud, y permanecimos largo rato escuchando el ruido de la péndola, que nos recordaba el palpitir de los corazones agradecidos que ya no existen, y el latir de los corazones benéficos que ya dejaron de sentir las injusticias de una sociedad libre y católica.

Y aquel reloj nos habló de muchas cosas: de la bondad de los Betlemitas; de su religiosa despreocupacion, que los inclinaba á socorrer sin distincion de creencias á todo desgraciado; de la independencia de sus favorecidos, que llamaban santos á los adversarios religiosos; de la imprudencia de los demoleedores que derriban hasta el árbol de la caridad; de la gloria é hidalguía de nuestros mayores; de Pedro de Betancourt, el amigo de los esclavos, el maestro de los ignorantes, el espíritu devorado por la gloria del Señor; del tiempo y de los hombres que se alejan; de los monumentos que conservan algun tiempo la memoria de los sucesos; de la historia que los condenará ó ensalzará cuando los dias y las criaturas hayan pasado; de la eterna justicia de Dios que habrá llamado á su derecha á los desventurados hospitalarios de América, para ceñirles la corona que no se marchita, y sentarlos en un trono, que los hombres no pueden vender en almoneda, como los asilos en que ellos ampararon la desgra-

cia, aliviaron al enfermo, y le enseñaron el camino de la inmortalidad.

S. ESTRADA.

(La América del Sud.)

Crónica Religiosa

SANTOS

DICIEMBRE—31 DIAS.

Sol en Capricornio.

16 Domingo Tercero de Adviento.—Santos Eusebio, Valentin y Adelaída.

17 Lunes Santos Lázaro ó Hilario.

18 Mártes La espectacion del parto de Nuestra Señora.

19 Miércoles Santos Nemesio, Fausta, Maura y Justa.—Tempora Ayuno.

El 20 Luna llena á las 8 h. 7 minutos de la mañana.

Sale el Sol á las 4 50'. Se pone á las 7 10'.

CULTOS

EN LA MATRIZ.

Todos los sábados á las 8 de la mañana se cantan las letanias de los santos y la misa por las necesidades de la Iglesia.

Por la noche hay salve y letanias cantadas.

El miércoles 19 á las 8 de la mañana se dirá la misa y devocion mensual en honor de San José.

El viernes 21 á las 8 de la mañana se celebrará la misa y devocion mensual en honor de San Luis Gonzaga

PARROQUIA DE S. FRANCISCO.

Todos los jueves, á las 8½ de la mañana, se cantan las letanias de todos los santos y se celebra la misa por las necesidades de la Iglesia.

Los sábados, á las 8 de la mañana, se canta la misa votiva de la santísima Virgen, y por la noche, al toque de oraciones, salve y letanias.

IGLESIA DE LOS EJERCICIOS.

Debiendo establecerse en dicha iglesia una Congregacion en honor de San José, tendrá lugar un triduo de preparacion que comenzará el lunes 17 á las 7 de la tarde.

El miércoles 19 á las 7½ de la mañana se hará la instalacion de la Congregacion y su primer ejercicio piadoso que consistirá en misa y comunión.

EN LA CONCEPCION

Todos los jueves al toque de oraciones habrá desagravio al Sagrado Corazon de Jesús plática y bendicion con el Santísimo Sacramento.

PARROQUIA DE LA AGUADA.

Todos los miércoles se explica un punto de doctrina cristiana á los niños y niñas que concurren alternativamente, á las 2½ de la tarde.

PARROQUIA DEL CORDON

Todos los viernes á las 7 de la mañana tendrán lugar las rogativas publicas por las necesidades de la Iglesia.

CAPILLA DE LOS PP. CAPUCHINOS (Cordon.)

La traslacion del Santísimo Sacramento que á causa del mal tiempo no pudo efectuarse ayer, se hará hoy procesionalmente á las 5 de la tarde.

El martes 18 del corriente se cantará la primera misa en la nueva capilla provisoria, á las 8 de la mañana.

Todos los sábados se recitan las letanias de todos los santos por las necesidades de la Iglesia.

Todos los domingos y dias de fiesta, á las 5½ de la tarde habrá corona, plática y bendicion con el Santísimo Sacramento.

PARROQUIA DEL REDUCTO

Todos los sábados, á las 7½ de la mañana, se rezan las letanias de todos los santos por las necesidades de la Iglesia.

Todos los domingos á las 3 de la tarde se explica y enseña la doctrina cristiana á los niños y niñas.

PARROQUIA DE SAN AGUSTIN [Union.]

Continúa á las 6 de la tarde la novena de la Pura y Limpia.

Todos los domingos, á las 3 de la tarde, se explica la doctrina á los niños y se preparan los de primera comunión; los miércoles á la misma hora se practica igual ejercicio para las niñas.

Todos los sábados, á las 7 de la mañana, se recitan las letanias de todos los santos por las necesidades de la Iglesia.

PARROQUIA DEL PASO DEL MOLINO

Al toque de oraciones continúa la novena de la Inmaculada Concepcion con letanias, versos cantados y exposicion del Santísimo Sacramento.

Hoy domingo 16 tendrá lugar la funcion de la Purísima Concepcion, que á causa del mal tiempo se suspendió el dia 8, del modo siguiente:

A las 9½ de la mañana misa solemne con panegírico que pronunciará el presbítero D. Luis Nuñez. Al toque de oraciones concluirá la novena con bendicion del Santísimo Sacramento y adoracion de la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los primeros viernes del mes á las 8 de la mañana habrá comunión de Regla de la Pia Union del Sagrado Corazon de Jesús, y los primeros domingos al toque de oraciones habrá plática y desagravio.

Todos los sábados á las 8 de la mañana se reza la misa y se cantan las letanias por las necesidades de la Iglesia.

Los domingos á las 3 de la tarde se enseña la doctrina á los niños. Al toque de oraciones se hace un desagravio y se da la bendicion con el Santísimo Sacramento.

CORTE DE MARIA SANTISIMA

16—Mercedes en la Caridad ó en la Matriz.

17—Dolorosa en la Concepcion ó en la Matriz.

18—La Misericordia en los Ejercicios ó Monserrat en la Matriz.

19—Concepcion en el Cordon ó en la Matriz.